

Título: El papel de Manuel Ancízar en el fortalecimiento de la cultura letrada en Colombia: su labor como donante de impresos a la Biblioteca Nacional de Colombia entre 1849 y 1857

Autores: Juan Pablo Arango

Javier Ricardo Ardila Gutiérrez

Isabel Cristina González Moreno

Diana Monroy García

Oscar Yesid Zabala Sandoval

Filiación Académica: Universidad Nacional de Colombia y Universidad de Montréal

Fecha: 16/07/2019

Introducción

Manuel Ancízar Basterra (1812-1882) fue uno de los principales intelectuales que hicieron parte de la vida política y pública de la mitad del siglo XIX colombiano. Aunque sus primeros 30 años vivió entre Cuba y Venezuela, desde su regreso a la República de la Nueva Granada en 1846, desempeñó varios cargos oficiales como el de Ministro Plenipotenciario de la Nueva Granada y secretario de Relaciones Exteriores. Sin embargo, es más reconocido por su participación en proyectos de carácter nacional como la *Comisión Corográfica*; de carácter editorial, publicación de periódicos como *El Neogranadino* (1848-1854) y de obras como la *Peregrinación de Alpha* (1852) y sus *Lecciones de psicología* (1851); y de carácter educativo, como su participación en la fundación de la Universidad Nacional y su cargo como el primer rector de esta institución.

Este somero recorrido por algunos aspectos de la vida Ancízar busca resaltar que no solo su discurso filosófico (Molano); sino también sus acciones públicas responden “al propósito de legitimar y construir un proyecto de Estado moderno” (Molano 6). ¿Puede entenderse de esta manera otras de sus labores en el medio siglo XIX? Más específicamente, ¿su labor como donador de títulos a la Biblioteca Nacional, contribuyó a este objetivo? En esta ponencia se

espera mostrar cómo, a partir de la donación de títulos, Ancízar obró como un agente en la búsqueda por contribuir a la consolidación de una cultura letrada en Colombia, guiado por su afinidad con el discurso del eclecticismo francés (Loaiza Cano 2004). Para esto, se discutirá primero la pertinencia de entender el acto de donar dentro del circuito de difusión de la cultura escrita, planteado por Robert Darnton (2008a; 2008b); luego, se tratará de establecer qué lugar podría ocupar la institución de la Biblioteca para Ancízar y, finalmente, se analizarán el tipo de títulos que fueron donados por él. De esta forma, esperamos contribuir no solo al conocimiento sobre la circulación de la cultura letrada en nuestro país, sino a dar una imagen más completa de Manuel Ancízar.

Antes de comenzar, nos gustaría señalar que las donaciones serán comprendidas a partir de las listas y notas en las que se referencian los títulos recibidos por la institución¹. En realidad, remitirse solamente al llamado “Fondo Ancízar” resultaría inexacto, puesto que, desde su formación original en 1852, las reformas en la catalogación, la organización de los volúmenes en los estantes, entre otros, llevaron a que la donación original se “refundiera”, como señalan Hernández de Alba y Carrasquilla en la *Historia de la Biblioteca Nacional de Colombia* (1977). Por este motivo, urge historiar este fondo bibliográfico con el fin de organizarlo, puesto que solo así sería posible entender mejor la circulación de los impresos en la entonces República de la Nueva Granada.

2. Ancízar y la Biblioteca Nacional en la circulación de impresos

Cuando Ancízar se encontraba en Venezuela a principios de la década de 1840, decide colaborar con la fundación de la Biblioteca Nacional de ese país. Este antecedente permite entender que para el intelectual estas instituciones parecen fundamentales en el desarrollo de las facultades humanas. La idea del progreso humano no solo aparecerá en su discurso filosófico (Molano), sino que aparece también en su agencia como intelectual en la Nueva

¹ Esta información puede ser consultada en el Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Colombia.

Granada. Como lo demuestra una carta de Manuel María Mosquera fechada en 1848, Ancízar parece haber trazado un plan para constituir lo que sería *El Neogranadino*. Sin embargo, llama la atención la manera como el remitente habla sobre los objetivos del proyecto. Al parecer, Manuel Ancízar le había pedido a Mosquera que se suscribiera y enviara periódicos franceses e ingleses “que puedan servir para mejorar las situación moral é intelectual de nuestro pueblo”(1). De esta forma, el remitente reconocía el proyecto como algo “útil para el objeto patriótico que/ U. tiene en mira, hallándose en él bien hermanaos los principios de orden y de libertad...”(1). Como puede notarse, este interés de Ancízar parece concentrarse en la circulación de ideas letradas. Por este motivo, consideramos pertinente pensar la relación entre la Biblioteca Nacional y Manuel Ancízar, como agentes en el proceso de difusión de la cultura letrada en Colombia.

En primer lugar, es necesario señalar que la biblioteca no puede entenderse como una institución pasiva dentro del circuito de difusión del libro. Como señala Barbier (2017), cada elemento que hace parte del circuito, los autores, los editores, los lectores e incluso las bibliotecas, están determinados históricamente e interactúan con otros agentes que hacen parte de su período histórico. En este sentido, estas últimas instituciones no solo funcionan como lugares donde se reúnen los saberes letrados, sino que también en ellas se problematizan la posición del conocimiento y su continuidad en la comunidad en la que ejerce su agencia (Barbier 2015; 2017).

En este orden de ideas, las bibliotecas no son, como lo señala Darnton (2011), la última etapa de la circulación del libro, su “postrera morada” (164). Por el contrario, son, en palabras de Javier Planas, parte de la serie “productores y distribuidores de lo escrito [...] cuyas apuestas y prácticas se orientan a fijar lo legible y a modelar las maneras de leer” (13). Entonces, pueden considerarse espacios de socialización que sirven no solo a fines de almacenamiento, sino también pedagógicos, políticos, estéticos, etc. Por esto, parece necesario estudiar la manera

como las Bibliotecas participan de la consolidación, discusión y difusión de las ideas de la cultura escrita. ¿Cómo se relacionan los otros agentes, en especial los intelectuales, con estas? Precisamente, la donación de volúmenes impresos puede ser una manera de participar y de colaborar con las funciones que desempeña la biblioteca. Por todo esto, vale la pena preguntarse por el tipo de relación que establece Ancízar con la Biblioteca Nacional. ¿Cómo puede caracterizarse la interacción entre estos dos agentes?

Como lo señalan Hernández de Alba y Carrasquilla (1977), la Biblioteca Nacional recibió entre 1851 y 1852 donaciones bibliográficas de tres fuentes: del General Joaquín Acosta, del Coronel Anselmo Pineda y de Manuel Ancízar. A partir de estas, se ordenó la creación los tres fondos bibliográficos que llevan sus nombres hoy en día. Como ya se mencionó, al menos en el caso del “Fondo Ancízar”, no solo se “refundió” la original, sino que el intelectual realizó más de una a lo largo de su vida. Aunque no se tiene un conocimiento certero del número total de donaciones realizadas por el autor de la *Peregrinación de Alpha*, se tiene noticia de al menos otros cuatro aportes realizados en la década de 1850. En efecto, en los tomos titulados *Archivo histórico, correspondencia de la Biblioteca Nacional*, pueden ser encontradas algunas cartas que dan cuenta de las diferentes donaciones de Ancízar, la primera fechada el 20 de abril de 1853, recibida por el entonces Bibliotecario Vicente Nariño; la segunda, el 24 de septiembre de 1853, en la que se especifica la donación de atlas y planos; la tercera, el 2 de julio de 1857, en la que Ancízar remite el tomo “Defensa de la autoridad de los obispos contra las usurpaciones de la Curia romana”; y la cuarta, del 20 de julio de 1858, en la que se referencia una colección de cartas e informes de la Academia Francesa.

De la misma manera, mientras fue rector de la Universidad Nacional, Ancízar sostuvo una comunicación permanente con la Biblioteca, no solo entregando obras que pudieran ser utilizadas en la enseñanza, como puede verse en una carta fechada el 8 de junio de 1868, en el que solicita se deposite la *Teología* de Guillermo Wills para que pueda ser consultada cuando

se dicte esa materia en la Universidad (f. 121); sino también solicitaba el acceso a las colecciones y material a profesores y otros estudiosos. Sin duda, Ancízar mantiene a lo largo de estas décadas una actitud activa con la Biblioteca Nacional, puesto que parece apreciarla como un instrumento valioso en la formación y la consolidación del conocimiento.

Por otro lado, vale la pena señalar que la Biblioteca no administraba solamente el material impreso que recibía, sino que también remitía algunas comunicaciones en las cuales se agradecen a los donantes, como la que recibió Ancízar el 3 de octubre de 1853 (f. 122). En este sentido, más que tratarse de una institución pasiva, estamos ante un agente dentro del circuito de difusión de la cultura letrada con la que los intelectuales, al menos Ancízar, interactuaron de acuerdo a sus intereses.

3. Las donaciones de Ancízar y la circulación de impresos

En concordancia con lo anterior, puede afirmarse que las donaciones realizadas por Ancízar a la Biblioteca Nacional se encuentran alineadas con su agencia como intelectual y su interés por la consolidación de un Estado moderno. Por este motivo, vale la pena observar el tipo de obras que dona y preguntarse por la forma como las podría haber adquirido. En general, Ancízar dona obras de distintas naturalezas: tomos de cursos de filosofía, de historia, de política, etc.; obras literarias, como las novelas históricas de Scott; materiales como cartas y planos de distintas regiones; y textos relacionados a leyes y ordenanzas de distintos lugares. Debido al corto espacio que disponemos, se hará un somero recorrido por los títulos que más llaman la atención.

En primer lugar, es posible encontrar volúmenes relacionados con autores de la escuela filosófica del eclecticismo francés. Precisamente, los primeros libros que forman el “Fondo Ancízar” y que, por fortuna, poseen una nota sobre su donación firmada por Leopoldo Arias son los cuatro volúmenes del *Cours de philosophie* de Jean-Philibert Damiron. De la misma manera, en la lista de donación de 1852, se encuentran algunos tomos de Victor Cousin,

maestro de Damiron, como *Historia de la filosofía y Fragments philosophiques*. Estos dos autores resultan importantes por la afinidad de Ancízar con esta escuela de pensamiento, tal como señala Molano y Loaiza Cano (2014), puesto que es, a partir de esta, que el autor elabora sus *Lecciones de psicología* (1852). Por otro lado, títulos como el *Histoire de la civilisation en Europe* de François Guizot o la novelas de Walter Scott revelan una preocupación por el conocimiento de la historia; de la misma manera que los tomos de Charles Comte *Traité de legislation* o *Traité de propriété*, así como *Le droit de gens* de Emer de Vattel, muestran un interés por la jurisprudencia en las naciones modernas.

Ahora bien, más allá de ofrecer un catálogo sobre los tomos donados, interesa notar que estas obras ayudaron a configurar su discurso filosófico (Molano) y su perspectiva sobre la historia, con la que evaluará las distintas regiones del país en la *Peregrinación de Alpha* (Arias 2014). Aunque el interés aquí no es el de comprobar estas afirmaciones, nos gustaría señalar que, con la donación, Ancízar parecía querer contribuir con la formación o el mejoramiento social. Esta idea, relacionada con una imagen teleológica de la historia, ya había aparecido en la carta citada de Manuel María Mosquera y aparece también en la manera como el Ancízar establece vínculos con otros intelectuales con los cuales circulará el material impreso.

Sobre esto, resulta significativa la carta fechada el 14 de diciembre de 1853 que recibe Ancízar de los hermanos Gregorio Víctor y Miguel Luis Amunátegui, destacados intelectuales chilenos con los que el colombiano mantuvo abundante correspondencia, intercambiando no solamente ideas, sino también impresos. Así, en esta, los hermanos le agradecen por el envío de algunas obras que serán de provecho para la sociedad chilena.

El curso de sicología será depositado en la biblioteca nacional i desde luego le da- los las gracias en nombre de todos los jó- veces estudiosos, que tanto provecho pueden sacar de una obra que ateniendonos al juicio- dio muy competente de Bello, bastaría ella sola para asentar la reputacion literaria de su autor (1).

Vale la pena llamar la atención en el hecho de que los hermanos resaltan que estas obras serían donadas a la Biblioteca Nacional de su país. Parece ser que Ancízar pensó también que

su labor por el mejoramiento de las naciones hispanoamericanas podía repercutir en otras distintas a la de la Nueva Granada.

Sin embargo, esto no fue unilateral. En las donaciones de Ancízar pueden encontrarse tomos de los hermanos Amunátegui, como *Títulos de la República de Chile a la soberanía i dominio de la estremidad austral del continente americano*; además de otros intelectuales del mismo país como José Victorino Lastarria, con el cual también sostiene comunicaciones en estas décadas sobre temas políticos y sobre envío de material bibliográfico y del cual también pueden encontrarse volúmenes en la Biblioteca Nacional.

En este orden de ideas, puede afirmarse que la agencia de Manuel Ancízar como donante de impresos no se limitó al suelo neogranadino, sino que se trató del establecimiento de relaciones transnacionales que fortalecieron la circulación de la cultura letrada a lo largo del continente americano.

4. Conclusiones

Este breve recorrido tuvo la intención de aportar al estudio de la circulación y consolidación de la cultura escrita en el siglo XIX colombiano. Con miras a comprender a cabalidad el circuito propuesto por Darnton (2008a; 2008b), es necesario preguntarse por la función y el lugar de las bibliotecas en este, así como por la forma como los intelectuales establecieron relaciones con ella. Como se ha tratado de mostrar, el caso de Manuel Ancízar es significativo tanto por la manera activa en la que se involucró con la misión de salvaguardar y difundir el conocimiento, propio de la Biblioteca Nacional; como porque parecía mediar su interés en lo que él llamaba el mejoramiento de la sociedad, que no era otro que la consolidación de una sociedad y Estado de características modernas.

Finalmente, consideramos necesario llamar la atención en que la labor de Ancízar como donante no hubiera sido igual sin el establecimiento de relaciones transnacionales. La circulación de los impresos que terminan siendo donados a la Biblioteca Nacional amerita

estudiarse también como un producto de las distintas redes que va a establecer los intelectuales entre sí en América y Europa. Sin embargo, lo presentado hasta el momento son solo pequeños avances de investigaciones que serán continuadas y que esperamos sean un aporte al conocimiento de los procesos históricos, sociales y culturales de nuestro siglo XIX.

5. Bibliografía

[Sin autor]. *Archivo Histórico, Biblioteca Nacional de Colombia*.

Amunátegui, Gregorio y Luis Miguel Amunátegui. “Sr Don Manuel Ancizar” [Carta]. 14 de diciembre de 1853.

Arias, Erika. *Peregrinación de Alpha: el valor literario y estético de una memoria de viaje del siglo XIX colombiano*. Tesis de grado (Profesional en estudios literarios). Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, 2014.

Barbier, Frédéric. *Historia de las bibliotecas: de Alejandría a las bibliotecas virtuales*. Buenos Aires: Colección Scripta Manent, 2015

_____. *Gutenberg's Europe. The book and invention of Western Modernity*. Cambridge: Polity Press, 2017.

Darnton, Robert (2008a). ¿Qué es la historia del libro?. *Prismas. Revista de historia intelectual*, vol. 12, num. 2: 135-155.

_____. (2008b). “Retorno a ‘¿Qué es la historia del libro?’”. *Prismas. Revista de historia intelectual*, vol. 12, num. 2: pp. 135-155.

Hernández de Alba, Guillermo y Carrasquilla Botero, Juan. *Historia de la Biblioteca Nacional de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977.

Lastarria, José Victorino. “S d Manuel Ancizar” [Carta]. 30 de julio de 1956.

Loaiza Cano, Gilberto. *Manuel Ancizar y su época (1811-1882): Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*. Bogotá: Fondo Editorial Universidad Eafit. 2004.

Mosquera, Manuel María. “A Manuel Ancizar” [Carta]. 7 de Julio de 1848.

Molano, Alejandro. "El discurso filosófico de Manuel Ancízar en "Lecciones de psicología" y el concepto estético de sensibilidad". Recuperado de https://www.academia.edu/8196017/El_discurso_filos%C3%B3fico_de_Manuel_Anc%C3%ADzar_en_Lecciones_de_Psicoloj%C3%ADa_y_el_concepto_est%C3%A9tico_de_sensibilidad

Planas, Javier. *Libros, lectores y lecturas: Las bibliotecas populares en la Argentina entre 1870 y 1876*. Tesis de posgrado (Magíster en Ciencias Sociales). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2012.